



Manuel Antonio  
Garretón

*Las ciencias sociales  
en la trama de Chile y  
América Latina*

LOM Ediciones,  
Santiago, 2014,  
287 páginas.

Este libro pone en relación el desarrollo de las ciencias sociales con las transformaciones sociales y sus actores en el contexto de Chile y América Latina. Está dividido en cuatro partes que están relacionadas pero que, de algún modo, se constituyen en cuatro focos distintos de desarrollo y análisis. La primera de ellas se concentra en la evolución de esas ciencias, especialmente en Chile, bajo la premisa de que están necesariamente influidas por los cambios ocurridos en la sociedad chilena y que, a su vez, influyen en las transformaciones de esta. La segunda parte se preocupa de la problemática actual de América Latina, asumiendo la hipótesis de que ella se define como una recomposición de la matriz de relaciones entre el Estado y la sociedad y entre la política y la sociedad, especialmente en relación con el tema de la igualdad y las movilizaciones ciudadanas. La tercera se ocupa de nuestro país y las particularidades de la evolución de su matriz sociopolítica y, finalmente, la cuarta se focaliza en el ámbito de la memoria y las acciones colectivas en el contexto chileno.

Sin embargo, no se trata de un libro meramente analítico o descriptivo, en el molde más neutral y “objetivo” de las ciencias sociales tradicionales. Detrás de sus análisis hay un compromiso político y valórico con lo que Garretón llama “un proyecto refundacional”. Él busca, abiertamente, contribuir a un proyecto que reemplace el dominio del mercado y del interés individual por nuevos principios e instituciones en las que predominen la igualdad, lo público y lo democrático. Sin duda, quiere movilizar el principio de influencia recíproca entre ciencia social y cambio social en su propio caso, poniendo su aporte como cientista social al servicio de las transformaciones que profundicen la democracia en Chile y América Latina. De lo que se trata es de superar el neoliberalismo, recuperando la supremacía de la sociedad y el Estado por sobre los mercados. En el juicio histórico de Garretón, los gobiernos de la Concertación no lograron corregir plenamente el legado de la dictadura a este respecto. Esto, en parte, porque lo ha impedido el marco institucional heredado.

De allí la importancia que adquieren para este autor las movilizaciones ocurridas en Chi-

le el 2011: los movimientos sociales que las llevan a cabo son portadores de una nueva problemática sociohistórica que busca una recreación de la polis, una refundación de la relación entre sociedad y Estado. Este nuevo orden requiere de un nuevo sujeto que realice las transformaciones estructurales necesarias. Este sujeto está en construcción y tiene la peculiaridad histórica de no constituirse solo a través de las alianzas de partidos o coaliciones, ni tampoco exclusivamente sobre la base del movimiento social.

Con respecto a América Latina, Garretón insiste en que, a pesar de muchas opiniones en contrario y de la existencia de grandes diferencias políticas muy visibles, ella debe todavía considerarse como un actor con una problemática histórica común. Ningún país aislado puede enfrentar con éxito la inserción en un mundo globalizado. Salvo unas pocas excepciones, pertenecer a un bloque es indispensable, como lo ha mostrado la Unión Europea. La agenda de futuro para nuestro continente, a pesar de las muchas particularidades locales, es común y, según se aprecia en este libro, en lo esencial ella está determinada por la necesidad de reconstruir una nueva polis, es decir, reconstituir la relación entre Estado y sociedad, recrear una nueva comunidad ético-política que ponga en su centro la igualdad.

Aquí Garretón analiza América Latina desde un punto de vista normativo o desde los desafíos que debe asumir. Así, la igualdad debe materializarse en una dimensión ciudadana, aboliéndose privilegios y consagrándose la igualdad de derechos. También debe manifestarse como justicia social en la distribución de los recursos y como respeto a la diversidad étnica, de género, nacional, de color de piel, etc. Todo esto requiere un pacto por la igualdad y la cohesión social.

Garretón detecta una crisis de representación en América Latina. Los partidos han perdido importancia en la construcción del Estado y la sociedad, mientras el voto ya no tiene la capacidad de representación de antes. Por eso mismo se hace necesario extender la democracia a otras esferas de la sociedad más allá de la política, a las formas de convivencia, a la esfera económica y al



ámbito cultural. Esta profundización de la democracia, que insiste más en la convocatoria y en la interpelación que en la representación, es lo que nuestro autor llama “progresismo”, cuya característica fundamental tiene un elemento utopista que apunta a un nuevo tipo de sociedad que supere el capitalismo. Cabe acotar que no hay mucho en el libro sobre las características de esta. Antes, al menos, se hablaba de socialismo y eso, para bien o para mal, tenía sus contenidos más o menos definidos, fundamentalmente, en la esfera económica. Hay poco en este texto sobre eso y la mayoría de los cambios propuestos, incluso en el área económica, insisten más en la democratización que en una alteración del modo de producción mismo. Muy posiblemente —pero no lo dice explícitamente—, comparte la tesis de otros autores, como Tomás Moulian, en el sentido de que el socialismo

del siglo XXI es la extensión de la democratización a todas las esferas de la vida social.

Este libro es ciertamente una contribución importante a la comprensión de los cambios sustanciales que han estado viviendo Chile y América Latina desde hace algún tiempo. Quizás no estén tratados tan sistemática y rigurosamente como uno desearía, pero sin duda el texto muestra sus elementos esenciales todavía en movimiento y, en muchos casos, enfrentando opciones que no se sabe a dónde conducirán. El trabajo logra mostrar que muchos de los análisis de las ciencias sociales que tenían solidez heurística durante los primeros veinte años de la postdictadura, ya no dan cuenta completamente del nuevo ciclo histórico que se ha iniciado y que este libro busca iluminar.

Jorge Larraín Ibáñez